

Pulsión, libido y deseo del analista en la época de la evaporación del padre.

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Ravone, María Paula, Lado, Verónica Nazarena, Ulrich, Guillermina Maria, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Freire, Carolina, Cavallo, Ivo Alejandro, Ceña, Guadalupe, Romero, Daiana Soledad, Pastor, María Victoria y Bronstein, Pablo.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Ravone, María Paula, Lado, Verónica Nazarena, Ulrich, Guillermina Maria, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Freire, Carolina, Cavallo, Ivo Alejandro, Ceña, Guadalupe, Romero, Daiana Soledad, Pastor, María Victoria y Bronstein, Pablo (2025). *Pulsión, libido y deseo del analista en la época de la evaporación del padre. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/376>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/EFU>

PULSIÓN, LIBIDO Y DESEO DEL ANALISTA EN LA ÉPOCA DE LA EVAPORACIÓN DEL PADRE

Manfredi, Horacio Alberto; Trigo, Martín; Ravone, María Paula; Lado, Verónica Nazarena; Ulrich, Guillermina María; Paolin, Carla; Pirroni, Andrea; Freire, Carolina; Cavallo, Ivo Alejandro; Ceña, Guadalupe; Romero, Daiana Soledad; Pastor, María Victoria; Bronstein, Pablo
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT: “Variantes del goce en psicoanálisis a partir de Freud y Lacan. Sus consecuencias clínicas” a cargo del Prof. Dr. Horacio Manfredi. A partir de los desarrollos que de este proyecto se deducen, nos interesa explorar los impasses y continuidades entre las nociones de pulsión y libido en la obra de Freud y su articulación con la noción de goce lacaniano. Entendemos que la “aleación” constitutiva de las pulsiones de vida y de muerte es efecto de la operatoria del padre; hipótesis que se deduce del supuesto freudiano en *Inhibición, Síntoma y Angustia* sobre la desmezcla pulsional, consecuencia de la regresión libidinal a la fase sádico-anal, donde Freud precisa que se “segregan los componentes eróticos que en la fase genital se habían sumado” (Freud 1926, p. 109). Desde esta perspectiva, entendemos que la llamada “evaporación del padre” (Lacan, 1968), retomada y ampliada por otros autores en términos de inexistencia (Soria, 2020) tendrá incidencias en la aleación o mezcla constitutiva de la pulsión, incidencias que se manifiestan en aquellas presentaciones en las que los tratamientos de la pulsión de muerte no logran regular su funcionamiento.

Palabras clave

Pulsion - Libido - Deseo del analista

ABSTRACT

DRIVE, LIBIDO, AND THE ANALYST’S DESIRE IN THE ERA OF THE EVAPORATION OF THE FATHER

This paper is part of the UBACyT Research Project: “Variants of Jouissance in Psychoanalysis from Freud and Lacan. Their Clinical Consequences”, directed by Professor Dr. Horacio Manfredi. Building on the developments derived from this project, we aim to explore the impasses and continuities between the notions of drive (pulsión) and libido in Freud’s work and their articulation with the Lacanian notion of jouissance. We understand that the constitutive “alloy” of life and death drives is an effect of the father’s operation; a hypothesis deduced from Freud’s assumption in *Inhibitions, Symptoms and Anxiety* regarding drive defusion, a consequence of libidinal regression to the sadistic-anal phase, where Freud specifies that “the erotic components that

had been added in the genital phase segregate” (Freud, 1926, p. 109). From this perspective, we understand that the so-called “evaporation of the father” (Lacan, 1968), resumed and expanded by other authors in terms of its non-existence (Soria, 2020), will have implications for the constitutive alloy or mixture of the drive. These implications manifest in clinical presentations where the treatments of the death drive fail to regulate its functioning.

Keywords

Drive - Libido - Analyst’s desire

INTRODUCCIÓN

El presente escrito se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT: “Variantes del goce en psicoanálisis a partir de Freud y Lacan. Sus consecuencias clínicas” a cargo del Prof. Dr. Horacio Manfredi. A partir de los desarrollos que de este proyecto se deducen, nos interesa explorar los impasses y continuidades entre las nociones de pulsión y libido en la obra de Freud y su articulación con la noción de goce lacaniano. Entendemos que la “aleación” constitutiva de las pulsiones de vida y de muerte es efecto de la operatoria del padre; hipótesis que se deduce del supuesto freudiano en *Inhibición, Síntoma y Angustia* sobre la desmezcla pulsional, consecuencia de la regresión libidinal a la fase sádico-anal, donde Freud precisa que se “segregan los componentes eróticos que en la fase genital se habían sumado” (Freud 1926, p. 109). Desde esta perspectiva, entendemos que la llamada “evaporación del padre” (Lacan, 1968), retomada y ampliada por otros autores en términos de inexistencia (Soria, 2020) tendrá incidencias en la aleación o mezcla constitutiva de la pulsión, incidencias que se manifiestan en aquellas presentaciones en las que los tratamientos de la pulsión de muerte no logran regular su funcionamiento.

En este sentido, se vuelve relevante retomar la conceptualización lacaniana de transferencia y deseo del analista a la altura del *Seminario 11* (1964), a partir de la oposición que allí se propone entre recorrido pulsional y libido narcisista. Finalmente, será de relevancia situar los matices clínicos que presentan la desmezcla de los componentes pulsionales y sus tratamientos posibles en la clínica actual.

LA LIBIDO Y LAS PULSIONES SEXUALES

En *Introducción del Narcisismo* Freud define al narcisismo como ...una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos [...] Vemos también a grandes rasgos una oposición entre libido yoica y libido de objeto [...] al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas (1914, p. 73-74).

Como señala Horacio Manfredi (2008),

Tenemos entonces la libido del yo y la libido de objeto y el conflicto ya no se ubica entre el yo y las representaciones sexuales, ahora se libidiniza el yo y se duplica en el objeto que también aparece libidinizado, estando ya en definitiva en juego el conflicto entre el yo y la pulsión (p.81).

Afirma Massota (1991) que, con la introducción del narcisismo como fase constitutiva del Yo,

“...el Yo mismo está libidinizado” (p. 194). Señala a su vez, “dos conceptos como los grandes ausentes, pero implícitos en esta obra: la agresividad y la pulsión de muerte” (p. 177).

Estos conceptos, cuya ausencia presentifica Freud en este texto según Massota, serán retomados a partir de Más allá...

En 1920, en su texto *Más allá del principio de placer* Freud parte del estudio de las neurosis traumáticas y el juego infantil y ubica la fijación al trauma en el primer caso y la pregunta respecto a porqué insiste en el fort da lo displacentero en el segundo caso. Freud indaga allí la relación entre el principio de placer y la compulsión de repetición, y responde que

“... lo que la compulsión de repetición hace vivenciar no puede menos que provocar displacer al yo” (p. 20).

De esta forma, partiendo anteriormente de una tajante separación entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, introduce un nuevo dualismo pulsional: pulsión de vida y pulsión de muerte. Logra aislar y conceptualizar la pulsión de muerte en términos de estímulos interiores no ligados. Mientras que el principio de placer se sostenía en la ligadura, Freud colige, en la experiencia analítica, el más allá de este principio y la existencia de la pulsión de muerte como lo no ligado.

El inconsciente estructural del que había hablado Freud en 1915 toma a partir de 1923 el nombre de *El Yo y el ello* (1923). Retoma ese dualismo pulsional distinguiendo con precisión dos variedades de pulsiones: *pulsiones sexuales o Eros, y las pulsiones de muerte*. La pulsión de vida solo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas de meta inhibida, sino también la pulsión de autoconservación. La segunda clase de pulsiones, la *pulsión de muerte*, es la encargada de conducir al ser vivo orgánico al estado inerte. De esta forma, mientras el *eros* consigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersa en partículas, para conservarla, la pulsión de muerte tiende hacia lo inanimado, hacia la inercia. Freud sostiene que en cada

fragmento de sustancia viva estarían presentes ambas pulsiones en una mezcla desigual. Una de las formas en cómo se exterioriza la pulsión de muerte es como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos. Quizá los actos de segregación y crueldad que vivimos en la actualidad, evidencian estos fenómenos del “mundo exterior” al decir de Freud, cuestión que Lacan (1968) explicita al ubicar la segregación como “cicatriz de la evaporación del padre”.

El estudio de la pulsión de muerte es retomado nuevamente en 1924, en el texto *El problema económico del masoquismo* donde individualiza un elemento al que llama “masoquismo erógeno originario” (p. 169). Lo define como aquella parte de la pulsión de muerte que no se transpone al exterior, sobre los objetos, en calidad de pulsión de destrucción o sadismo, sino que queda como residuo en el interior, lugar donde se refugia la satisfacción pulsional que no cae bajo el imperio del principio del placer. Allí vuelve a echar luz sobre su último dualismo pulsional sosteniendo que

...en el ser vivo la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte, esta, que impera dentro de él, querría desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad inorgánica. La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora, la desempeña desviándola en buena parte hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior (p. 169)...pero agrega que una parte de esta pulsión de muerte [...] en el interior permanece, como su residuo, [...] y se vuelve un componente de la libido. (p. 170) Por ello afirma que el masoquismo sería un testigo, y resto (*Überrest*) de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación (*Legierung*), tan importante para la vida, entre pulsión de muerte y Eros. Freud, al referirse al masoquismo moral, hace una aclaración que no nos permite situarlo únicamente en relación a la pulsión de muerte; nos dice que

el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero, como por otra parte tiene el valor psíquico de un componente erótico, ni aún la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa. (p.176) De lo antes desarrollado, podemos leer -siguiendo a Freud- que en toda satisfacción libidinal reside un componente de la pulsión de muerte, ineliminable. Es decir que, en el nivel de la constitución del aparato psíquico, las pulsiones se mezclan, y operan en el aparato amalgamadas. Esta perspectiva no anula la dimensión de la proporción en juego, es decir, que entendemos que habrá presentaciones clínicas en las que prevalezca un aspecto de la pulsión sobre otro. Ahora bien, la oposición entre tendencias que unifican y amalgaman y aquellas que desagregan y desmezclan, es retomada en varios textos por Freud.

En *Inhibición síntoma y angustia* (1926), propone que existe en el yo una tendencia a la síntesis, a partir de la pretensión de

incorporar el síntoma, en el nivel de la ganancia secundaria de la enfermedad. Unificación fallida, pues el síntoma, tarde o temprano divide al yo.

Por otra parte, a partir de la lectura de los síntomas en dos tiempos de la neurosis obsesiva formula la hipótesis de la desmezcla pulsional a partir de la regresión a la fase sádico anal:

“Busco la explicación metapsicológica de la regresión en una desmezcla de pulsiones, en la segregación de los componentes eróticos que al comienzo de la fase genital se habían sumado a las investiduras destructivas de la fase sádica” (p. 109).

Desde esta perspectiva, la fase genital fálica comporta un agregado o soldadura de los componentes eróticos a los destructivos, es decir amalgama. En este sentido, entendemos que la operatoria del padre es crucial en la aleación constitutiva de los componentes pulsionales, es decir que el falo, lo que aquí se ubica en la fase genital freudiana, es un tratamiento de la pulsión de muerte a partir de enlazar, lo que de inicio está separado. Resulta relevante retomar esta cuestión, ya que entendemos que la llamada evaporación del padre a partir de la incidencia del Discurso Capitalista (Lacan, 1972) tendrá efectos en la constitución de dicha mezcla, abriéndose un abanico de presentaciones clínicas en las que esto se manifiesta.

En este punto queremos al menos dejar señalada la importancia crucial que la transferencia y el deseo del analista, pensados en términos del *Seminario 11*, suponen en esta época. Apoyándose en las elaboraciones freudianas, Lacan (1964) sitúa el circuito pulsional intermediado por el Otro. Dice

...el movimiento circular del empuje que emana del borde erógeno para retornar a él como su blanco, después de haber girado en torno a algo que yo llamo el objeto *a*. Yo asevero que es así como el sujeto llega a alcanzar la dimensión propiamente dicha, del Otro con mayúscula. (p. 201).

Distingue allí también un amor narcisista, definido como amarse a través del otro, y una circularidad de la pulsión que da una vuelta por el Otro, en la que la heterogeneidad entre la ida y la vuelta revela una hiancia en su intervalo.

Finalmente, Lacan presenta la libido como órgano y propone el mito de la laminilla. Dice que hay cosas que solo se obtienen perdiendo algo e ilustra esto con las membranas del huevo de donde va a salir el feto. La libido es lo que se le sustrae al ser viviente por estar sometido al ciclo de la reproducción sexual. De esto son los representantes las modalidades del objeto *a*. El pecho, al igual que la placenta,

“representa bien esa parte de sí mismo que el individuo pierde al nacer y que puede servir para simbolizar el más recóndito objeto perdido.” (p. 205- 206).

A la par no deja de ligar la muerte y la pulsión diciendo que hay afinidad de toda pulsión con la zona de la muerte y sitúa dos caras de la pulsión “la pulsión que a un tiempo, presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa, en su esencia, a la muerte.” (p. 207).

Lacan presenta como punto articulador fundamental a la transferencia como la “puesta en acto de la realidad del inconsciente en tanto ella es sexualidad” (p. 181), y deja en claro que “el peso de la realidad sexual se inscribirá en la transferencia” (p. 161) al situarla como escenario privilegiado en el que esta articulación y tensión entre pulsión de vida y pulsión de muerte tendrá lugar; siendo desde allí que la maniobra del analista abre e interviene sobre el sujeto sin quedar subsumido por ninguna de ellas. En este sentido, el deseo del analista abre una dimensión nueva que permitirá hacer entrar a lo real, a lo imposible, para zanjar la cuestión. Dirá Lacan,

...si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión. Y, por esta vía, aísla el objeto *a*, lo sitúa a la mayor distancia posible del I, que el analista es llamado por el sujeto a encarnar. El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto *a* separador, en la medida que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa, encarnar al hipnotizado (p. 281).

En palabras de Martín Trigo (2016),

...la definición de la transferencia que privilegia Lacan, remite a la sexualidad como lo parcial de la pulsión, donde su circuito abre un agujero, propicia un desencuentro que obra como causa, incita a la apertura. Se trata de una apuesta en acto de la diferencia. Es por el lugar de la diferencia que la transferencia no es una mera repetición, sino que se connota como un “acto creador”. (p.44)

CONCLUSIONES

A partir de lo desarrollado, entendemos que los componentes destructivos donde la pulsión de muerte está presente, se satisfacen toda vez que exista una satisfacción pulsional en juego. Sin embargo, no será indistinto si dichos componentes se mezclan, se articulan al deseo y al amor, o sea, si se articulan a un Otro o no. En este sentido, la presencia del deseo de un analista se ofrecerá como una oportunidad creadora, ofreciendo otro tratamiento posible para la pulsión, enfatizando en este trabajo los casos que la “la liga, tan importante entre Eros y la pulsión de muerte” (1924, p. 170) no ha permitido que el circuito pulsional, haga un pasaje por Otro que permita el funcionamiento del objeto *a* como causa de deseo.

La transferencia, articulada al deseo del analista, será una apuesta ética en la clínica actual, que aloje a los pacientes que se presentan bajo un modo de satisfacción cerrado sobre sí mismo, o con grandes dificultades para instalarse en el dispositivo y sostener una demanda; pudiendo transformar una inercia pulsional que comporte la destrucción de sí o del otro, en una apuesta a la satisfacción de la pulsión articulada al deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas, Vol. XX. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós. 2015.
- Lacan, J. (1968). Nota sobre el padre. Inédito.
- Lacan, J. (1972). Sobre el discurso psicoanalítico. Inédito.
- Manfredi, H. (2008). La pulsión ¿concepto límite o concepto psíquico? en La Clínica en la emergencia del sujeto. Buenos Aires. JCE Ediciones. 2016.
- Masotta, O. (1991). Lecturas de Psicoanálisis. Freud, Lacan. Buenos Aires. Paidós. 2008.
- Soria, N. (2020). La inexistencia del nombre del padre. Buenos Aires. Editorial Del Bucle. 2021.
- Trigo, M. (2008). El sujeto preliminar. en La Clínica en la emergencia del sujeto. Buenos Aires. JCE Ediciones. 2016.